

LA CIUDAD COMO ESCENARIO DE DIÁLOGO. APUNTES DESDE LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Dra. Minerva Yoimy Castañeda Seijas
Universidad Intercultural de Chiapas, Chis, México
ateneas30@yahoo.com.mx

Recibido el 15 de junio de 2017

Aceptado el 15 de noviembre de 2017

Resumen

En el texto se defiende la perspectiva de la comunicación intercultural en el estudio de las ciudades multiculturales al considerarlas como escenarios privilegiados para el diálogo intercultural. Desde el análisis de las aportaciones de los estudios sobre migración transnacional de México a Estados Unidos y de los teóricos de la comunicación intercultural, se enfatiza en la perspectiva de ésta a partir de tres criterios: la pertinencia de las investigaciones para el conocimiento de las dinámicas de las ciudades, la centralidad del concepto de interacción para explicar la vida intercultural de los migrantes, las negociaciones, los conflictos y las formas de apropiación del espacio y, por último, la noción de diálogo intercultural como forma de transformar las realidades y metas de la comunicación intercultural.

Palabras clave: comunicación intercultural, interacciones, diálogo intercultural.

THE CITY AS THE SCENE OF DIALOGUE. NOTES FROM INTERCULTURAL COMMUNICATION

Abstract

This text defends the perspective of intercultural communication in the study of multicultural cities considering them as privileged scenarios for intercultural dialogue. From the analysis of the contributions of the studies of the transnational migration of Mexico to the United States and of the theorists of the intercultural communication, it is emphasized in the perspective of this communication from three criteria: the relevance of its investigations for knowledge of the dynamics of cities, the centrality of the concept of interaction to explain the intercultural life of migrants, negotiations, conflicts and forms of appropriation of space, and, finally, the notion of intercultural dialogue, as a form of transforming realities and goals of intercultural communication.

- Minerva Castañeda

Keywords: Intercultural communication, interactions, intercultural dialogue.

Como citar este artículo:

Castañeda, M. (2017). "La Ciudad Como Escenario De Diálogo. Apuntes Desde La Comunicación Intercultural", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 10, nº 2. pp. 119-142.

Introducción

“...en el tejido que entrelaza muchos mundos locales hay menos de nación pero más mundo, menos Estado y más sociedad. Y por tanto mucho de invención cultural y de renovación política”

Jesús Martín-Barbero, 2006

Al caminar por las calles de Nueva York y otras ciudades de New Jersey se constata la presencia de mexicanos en medio de un paisaje sociocultural de entramados diversos y complejos cuyos tejidos remiten a trayectorias migratorias iniciadas en distintos lugares del mundo. En estas ciudades se encuentran puestos de comida, restaurantes, tiendas con artículos de artesanía y variedad de productos típicos, iglesias con la virgen de Guadalupe, agencias de envíos de paquetes a diferentes estados de la República mexicana y centros de llamadas, entre otros establecimientos que dan muestra de la heterogeneidad. Esta presencia expresa cómo los migrantes dialogan, se apropian, negocian e interactúan con la ciudad. Habla de la presencia histórica de los mexicanos en Estados Unidos, de su inserción, de sus desigualdades, de sus conflictos y, también, de sus saberes, sentimientos y prácticas. Estas imágenes y muchas historias sensibles permiten situar la ciudad como escenario privilegiado del diálogo intercultural y como pretexto para pensar otros contextos también dinamizados por las relaciones y los conflictos interculturales. Las dinámicas de la ciudad sirven como excusa para pensar sobre la importancia de los estudios de comunicación intercultural en el ámbito de los estudios sobre migración y movilidad humana.

Desde estos estudios se conoce sobre los perfiles de los migrantes, sus trayectorias, los procesos de inserción, las nuevas formas de estar y compartir en los lugares de recepción y las relaciones con sus lugares de orígenes; sobre los santos y las prácticas rituales que los acompañan, sobre los riesgos, las virtudes y sus retornos, entre otros temas (Herrera, 2001; Rivera, 2004; Castro, 2005; Smith, 2006; Ariza y Portes, 2007; Odgers, 2008). En las ciencias sociales se ha desarrollado una profunda discusión epistemológica sobre los alcances teóricos y metodológicos de este conocimiento y sus implicaciones en las políticas públicas que se han actualizado a medida que ha cambiado el fenómeno migratorio. Empero, esa amplia perspectiva de conocimiento podría verse enriquecida con estudios que se enraícen en el enfoque de la interculturalidad, y que miren los conflictos y las formas de vivenciarlos desde las diferencias como recursos analíticos para su comprensión. Los estudios con la perspectiva de la interculturalidad permiten observar desde otra mirada los temas emergentes en las ciencias sociales y en la agenda de las políticas públicas que atienden la diversidad cultural y los derechos humanos.

Este texto, a partir de una amplia revisión bibliográfica y desde la experiencia como docente en la formación de profesionistas en comunicación intercultural, tiene como propósito reconocer las aportaciones de algunas investigaciones sobre las interacciones en contextos multiculturales para insistir en la pertinencia de la perspectiva de la comunicación intercultural de cara al análisis de las negociaciones, los conflictos y las identificaciones entre sujetos de culturas diversas.

Para el análisis documental y para construir el argumento que se desarrolla en estas páginas se seleccionaron textos producidos desde los dos puntos de partida considerados: los estudios sobre migrantes mexicanos en Estados Unidos y la comunicación intercultural. Se incluyeron libros, artículos de revistas académicas, fuentes de internet y notas de prensa, entre otros recursos. Para el análisis se construyó una matriz de contenidos que incluía datos sobre los autores, las propuestas de investigación y los resultados relacionados con los ejes que se consideraron: la comunicación intercultural como campo disciplinar, las interacciones y el diálogo. Desde ahí se trazaron las relaciones entre los conceptos que permitieron construir las reflexiones aquí presentadas. Mismas se acompañaron de un diálogo con otros ejercicios académicos llevados a cabo en la Universidad Intercultural de Chiapas y con entrevistas que se realizaron como parte del trabajo de campo del proyecto.¹

Dos apartados se incluyen en este texto. En el primero se exponen algunas aportaciones de los estudios sobre la migración transnacional a Estados Unidos, y en el segundo se defiende la importancia de la comunicación intercultural en el análisis de la ciudad y de los migrantes poniendo en diálogo a diversos autores dentro de la disciplina para crear el marco conceptual que permita el análisis de los encuentros y el diálogo intercultural.

La ciudad, espacio de encuentro y diálogo con la diversidad cultural

Ubiquémonos en Nueva York, ciudad reconocida mundialmente como un espacio para el encuentro con la diversidad, que se hace presente a través de cuerpos, discursos, imágenes, lenguajes, lugares y olores que se yuxtaponen, que se transculturalizan y que hacen del espacio urbano "...la ciudad habitada, experimentada, practicada, apropiada... un espacio que se transforma en una clave tanto de re-configuración de la relación social interpersonal, como de la subversión del orden hegemónico espacial..." (Martín-Barbero, 2006: 18). Como

¹ Este manuscrito es uno de los primeros resultados del proyecto "Interacciones y diálogo intercultural. Experiencias y representaciones de la convivencia de los mexicanos en Nueva York" realizado como parte de la estancia sabática en esa ciudad desde agosto de 2016 hasta julio de 2017, financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) de México.

ciudad global, Nueva York se caracteriza por tener la población migrante más diversa de la Unión Americana y probablemente de todo el mundo. En 1990 las personas nacidas fuera de Estados Unidos constituían el 41% de la población entre las edades de 16 y 64 años residente en la ciudad de Nueva York (IME, 2007). El censo de 2010 reportó que el 17.7% de la población total de Nueva York era latina o hispana (Ennis et al., 2012).

En este mismo sentido, el crecimiento de la presencia mexicana en la ciudad ha sido muy notable durante los últimos treinta años. En el *Anuario de migración y remesas México* (CONAPO, 2015) se reportaron 37 millones de residentes en Estados Unidos de origen mexicano en 2015, de los que el 12.2% eran inmigrantes nacidos en México. La población mexicana en el estado de Nueva York experimentó un incremento notable pasando de 40 000 en el año 1980, a 100 000 en 1990, lo cual representó un aumento de alrededor del 200% y ubicó a este estado como uno de los diez primeros destinos de los migrantes mexicanos (IME, 2007). Desde el año 2013 los mexicanos son el tercer grupo más numeroso en la ciudad, precedidos por los dominicanos y los chinos. "Los mexicanos suman poco más de 186,300 residentes lo que significa un incremento del 52% en los últimos 10 años" (EFE, 2013).

Los principales retos que ha enfrentado la comunidad para incorporarse a la dinámica social, política y económica de la ciudad han estado relacionados con su dispersión geográfica y su heterogeneidad socioeconómica, lo cual ha dificultado la organización política (Smith, 2006). Por otro lado, la falta de inserción en la economía y los desequilibrios entre el contexto educativo del que provienen y en el que se desarrollan limitan sus posibilidades de movilidad social. El acceso limitado a los servicios de salud, la falta de vivienda y las difíciles condiciones de trabajo (IME, 2007) golpean sus formas de insertarse y establecerse en la ciudad.

También están los mexicanos que mantienen su trabajo en Nueva York y viven en las ciudades cercanas al río Hudson, en New Jersey, porque "...la vida es más tranquila, más barata y segura para los niños, y como trabajo en la noche, ellos se quedan y me voy a NY a trabajar".² En la actualidad la gente de México no es mayoritaria en ninguna de las zonas en las que vive, aunque su presencia en cada una de ellas, que son muy numerosas, es cada vez más visible (Herrera, 2001).³

² Entrevista a familia Vázquez, West New York, New Jersey, agosto de 2016.

³ Al llegar D. Trump a la presidencia en enero de 2017 se manifestó el desafío planteado durante la campaña electoral a las relaciones con México y las organizaciones pro-inmigrantes, conjuntamente con la población que ha defendido la presencia de los mexicanos y de los migrantes en general, en la ciudad y en el país. No puede olvidarse que Nueva York y con muchas ciudades de New Jersey se han declarado ciudades santuarios para la protección de la población inmigrante. Sus medidas han desatado una preocupación generalizada en la población migrante, que se encuentra a la expectativa del desarrollo de sus acciones ejecutivas.

Esta visibilidad se produce de manera simultánea a otras muchas presencias que caracterizan la vida cotidiana de ciudades como ésta.

Los elementos mencionados ilustran no sólo la dimensión que ha cobrado la migración de mexicanos a Estados Unidos, sino también la complejidad que muestran las ciudades multiculturales en la convivencia, complejidad que ha sido analizada desde múltiples aristas en las ciencias sociales y que retomamos como ejemplo en estas páginas para reflexionar sobre la pertinencia de los estudios interculturales en el escenario de la migración transnacional, donde el encuentro intercultural y las interacciones comunicativas son elementos sustanciales en la resignificación de las experiencias de vida.

Las ciudades caracterizadas por estos paisajes multiculturales se han configurado como espacios de encuentro de las diversidades culturales, "como espacio privilegiado de interacciones sociales y por tanto comunicativas" (Rizo, 2004a: 61). No sólo por la movilidad hacia ellas, sino a partir de las dinámicas culturales que se generan y las transformaciones que experimentan con referencia a lo cultural. Las escenas que se comparten en los espacios urbanos remiten a un conjunto de historias que se conectan, se yuxtaponen y dialogan entre sí. Estos espacios y sus encuentros expresan las dinámicas culturales, políticas y económicas de las que somos parte. Los flujos culturales globales que configuran el mundo contemporáneo, como sistema interactivo (Appadurai, 2001), no son homogéneos ni únicos, están signados por el diálogo entre culturas, por la heterogeneidad cultural.

El espacio urbano es escenario de interacciones interculturales a partir del encuentro con la alteridad que constituye la ciudad como espacio ideológico. Estos encuentros y sus diálogos dicen mucho de los procesos que caracterizan las migraciones y de sus posibilidades en el contexto global de mundialización cultural y de riesgo constante. Como bien remarca Rizo: las ciudades puedan entenderse como sistema de comunicación entre culturas o grupos culturales diversos y como "espacio apropiado, significado por los que la habitan" (2004b: 481).

En estos flujos culturales y de apropiación de las ciudades, en sus negociaciones y conflictos, la comunicación juega un papel importante. Diversos medios, canales, mensajes y prácticas comunicativas se ponen en juego en las interacciones cotidianas que se producen en las ciudades. Los encuentros con la otredad que se proponen en ellas son también encuentros comunicativos con la diversidad, desde el choque cultural o desde la incorporación, entre otras formas de relación. Al mismo tiempo, estos espacios de interacción también hablan del yo, del nosotros, de nuestras adscripciones, de nuestro futuro.

Mary L. Pratt (2011) retoma un encuentro fortuito en Manhattan cuando un hombre robaba una botella de agua en el local donde trabajaba un mexicano, y éste salió en su búsqueda, en el momento en que interactuaba con un jamaicano y un guatemalteco, el primero de los cuales dijo: "No *mon*, no seas tonto. Déjalo

ir... te pueden matar"; los tres hombres tuvieron un diálogo corto sobre el valor del trabajo, la vida y el sistema americano. Pratt explica los significados de esta escena que caracteriza nuestros mundos de vida:

"Esta clase de intercambios están construyendo el futuro de la ciudad. Cada minuto de cada día, los habitantes de nuestras ciudades globalizadas participan en este tipo de diálogo intercultural: descubren y explican sus diferencias, chocan y resuelven los choques, inventan e improvisan códigos y geografías, negocian éticas, estéticas y eróticas distintas o incomparables, tejen la red de significados, responsabilidades y negociaciones que hacen fracasar o triunfar la vida colectiva en nuestras grandes metrópolis" (Pratt, 2011: 50).

La autora advierte con certeza sobre las consecuencias de la globalización desde los marcos referenciales propios: "la desigualdad radical es un aspecto constitutivo de esta vida colectiva y de los procesos globales que la producen" (2011: 50). Así, el centro de la discusión está en el diálogo intercultural y en las experiencias de la convivencia con la alteridad. Este proceso pasa generalmente inadvertido, pero constituye un punto central para el devenir de las vidas colectivas en el mundo globalizado.

Para entender estos encuentros es plausible considerar que las interacciones son parte de los procesos de comunicación intercultural que se establecen desde la movilidad transnacional y sus flujos culturales transnacionales. A los efectos de este texto, se entiende la comunicación como un proceso básico para la construcción de la vida en sociedad, "...como mecanismo activador del diálogo y la convivencia entre sujetos sociales" (Rizo, 2004a: 54). Es viable pensar la cotidianidad en relación con la alteridad. Estas interacciones con la alteridad en contextos de interculturalidad pueden ser comprendidas desde los aportes de la comunicación intercultural, que permiten explicar la agencia de los sujetos en estos intercambios.

De este modo, las ciudades son entornos privilegiados para el encuentro entre culturas, donde confluyen diversas interacciones sociales y comunicativas; son escenarios de anclajes de creatividad teórico-metodológica para: "...entender las distintas formas de agregación social y las maneras que los actores se sitúan en su entorno espacial en un proceso que los constituye al tiempo que son constituidos, dinamizando con ellos la cultura" (Reguillo, 1995: 131 en Rizo, 2004a: 61).

Se encuentran algunas pistas sobre la pertinencia del estudio de las interacciones en las ciudades multiculturales en las aportaciones de los estudios sobre la migración transnacional de mexicanos a Estados Unidos como principal destino. Asimismo, es posible consultar amplia información desde diferentes ámbitos analíticos para comprender cómo se viven los procesos de asimilación o no y cómo los sujetos dotan de nuevos sentidos sus experiencias de vida como migrantes. De alguna manera, estos estudios también hablan de cómo entender la cultura y de las prácticas culturales. Las experiencias migratorias permiten

acceder a las culturas no como cosificaciones ancladas a un territorio, a un simbolismo o a un pasado, sino como dinámicas, en movimiento, desterritorializadas, con repertorios culturales diversos. Enunciaremos algunas de estas ideas que dan cuenta de las aportaciones de estos estudios y explican las dinámicas de vida de los migrantes.

Partimos de considerar, como bien señala Labrín, que la migración es un proceso de racionalización que hace que los sujetos tengan que establecer una nueva relación con el territorio material y simbólico que los recibe, “en una articulación que va desde lo extraño a lo extranjero, en la negociación simultánea de la diferencia cultural y la negociación de la condición política y de derechos” (Labrín, 2009: 67). Entonces, “la emigración aparece como una condición basal del nuevo escenario mundial de las relaciones sociales” (Labrín, 2009: 68), de ahí su singularidad como práctica social para estudiar la complejidad de los procesos de encuentro con la alteridad en el espacio urbano.

Los estudios desde la perspectiva de la migración transnacional han permitido comprender algunas aristas de este fenómeno, porque la “...mirada analítica se inclina a la búsqueda de las interconexiones simultáneas entre la migración y los distintos planos de la realidad social” (Ariza y Portes, 2007: 29). Según Yercó Castro, el origen de la teoría transnacional se da a partir de la construcción del concepto de comunidades transnacionales establecido por Nina Glick Shiller y sus colegas en 1992 para describir las relaciones que se entablaban con los lugares de orígenes de los migrantes (Castro, 2005) y porque las teorías de la asimilación ya no ayudaban a explicar los vínculos que se establecían entre los países (Smith, 2006). Esta perspectiva proporcionó un nuevo lente para observar los fenómenos migratorios y sus complejidades, aunque: “...la teoría transnacional no constituye aún un cuerpo teórico cerrado ni totalmente acabado, si bien se está avanzando en ese sentido” (Castro, 2005: 185). Bajo su lente se encuentran aportaciones importantes para comprender este fenómeno de carácter global y para conocer la relación entre variables que permiten su explicación aunque, en palabras de Smith, aún queda mucho por investigar: “...todavía enfrentamos preguntas fundamentales respecto a cómo los inmigrantes se convierten en parte de la sociedad estadounidense más amplia y de qué manera afecta la vida transnacional” (2006: 18). A continuación se presentan ejemplos que permiten comprender algunas dimensiones de la vida transnacional.

Odgers evidencia una arista importante en los aportes de los estudios sobre migración transnacional, al mostrar que la movilidad espacial y la intensidad de los flujos migratorios han contribuido a una nueva geografía de lo sagrado.

La veneración a los Santos patronos en el campo migratorio México/Estados Unidos no parece estar sustentando una identidad nómada, pero sí parece estar articulando, a partir de la movilidad, referentes identitarios localizados con referentes identitarios del desplazamiento (Odgers, 2008: 24).

De esta manera, según la autora, desde la religiosidad se recrea la comunidad a partir de la vida fragmentada, lo que evidencia la centralidad de la práctica religiosa y de las creencias en el consumo, en las apropiaciones de la ciudad y en la construcción de las relaciones interculturales.

Temas como inserción, aculturación o desigualdad han mostrado, por ejemplo, cómo las redes familiares han sido importantes para la migración mexicana. Burke estudia las estructuras tradicionales y las prácticas culturales en los contextos de movilidad transnacional y señala cómo muchos chiapanecos, algunos de los cuáles procedían de regiones tan remotas como Marqués de Comillas, se quedaban con familiares y conocidos en San Francisco cuando llegaban a esta ciudad (Burke, 2004). Además, este autor evidencia cómo los líderes comunitarios se continuaban desempeñando como "...árbitro cultural, intérprete y hasta padre sustituto para diversos migrantes" (Burke, 2004:378). Los sentimientos de incertidumbre y ansiedad que experimentan los migrantes ante la inserción en la sociedad que los recibe caracterizan su experiencia intercultural en la ciudad; estos sentimientos reflejan, por una parte, los procesos de comunicación intercultural que experimentan al llegar a Estados Unidos y, por otra, cómo las estructuras tradicionales de las comunidades de origen se insertan en nuevas relaciones sociales. Herrera lo remarcó en su estudio cuando concluyó que eran: "...las redes de relaciones sociales la institución básica para la solución del problema del alojamiento tanto para las mujeres como para los hombres" (Herrera, 2001: 41).

Como estrategia de vida, los migrantes mexicanos en Nueva York "viven lejos del trabajo pero generalmente les importa que quede cerca un metro, lo cual lleva a que conozcan la ciudad casi exclusivamente bajo tierra" (Herrera, 2001: 42). El tiempo para pasear y conocer la ciudad es casi nulo, aunque sería interesante conocer cómo los sujetos narran su estar en la ciudad desde sus propias configuraciones culturales y marcos referenciales. Esta estrategia evidencia la apropiación de la ciudad desde condiciones de desigualdad y exclusión que experimentan los migrantes; habla de su consumo selectivo, de la residencia desde el anonimato y de la invisibilidad que muestran las complejidades de la segregación urbana y de la articulación de estrategias de vida. Los sujetos inmigrantes se comunican con el núcleo más cercano, con inmigrantes procedentes de otros países, con ciudadanos autóctonos y con el entorno físico y simbólico (Herrera, 2001; Rizo, 2004a; Burke, 2004; Cornejo y Fortuny, 2012).

Para dar sentido a la experiencia de los migrantes mexicanos en Nueva York, "los símbolos de mexicanidad están recreando repertorios culturales" (Rivera, 2004: 443), entre los que se encuentran elementos culturales como la religión, a través del culto a imágenes de santos y vírgenes, que describen los procesos de construcción identitaria de los migrantes. Ante la incertidumbre del encuentro con la alteridad de la sociedad norteamericana, los migrantes hacen uso de sus competencias y habilidades comunicativas a partir de sus referentes culturales

resignificando tanto los viejos, como los nuevos sentidos de pertenencia en sus relaciones intra e interpersonales.

El surgimiento de las organizaciones transnacionales, los cambios en las prácticas comunitarias y las tensiones en los procesos de identificación y socialización de las nuevas generaciones, son algunas de las consecuencias en el ámbito sociocultural de la migración de mexicanos a Estados Unidos (Ariza y Portes, 2007). Sin embargo, como bien señala Gálvez a raíz de su estudio sobre los comités guadalupanos en el Bronx: "...el activismo de muchos migrantes mexicanos puede alienar a sus participantes, incluso producir nuevas inequidades, como aquellas basadas en el estatus de documentos para aquellos que están indocumentados" (Gálvez, 2004: 67). Estas formas de civilidad y de participación son importantes para la comunidad de migrantes en tanto son estrategias de mediación ante las instituciones estatales organizadas desde la pertenencia religiosa. La antorcha guadalupana en su recorrido por las calles de Manhattan en diciembre de 2016 evidenció formas de participación que expresan los reclamos de los migrantes como ciudadanos. Los carteles y sus consignas tejían puentes entre los dos países; allí se exigió el cese de las deportaciones, la legalización de migrantes irregulares y justicia por los 43 jóvenes desaparecidos en Ayotzinapa. Así lo refirió una de las participantes: "...ahora hay que marchar, nos tenemos que dejar ver, hay que aprovechar esta oportunidad, es única, ¡quién sabe después del nuevo presidente cómo serán las cosas!"⁴

Las investigaciones sobre conformación de flujos migratorios, los cambios en los lugares de origen y destino, la temporalidad de la migración, la emergencia de nuevos actores sociales, la importancia de las remesas, su carácter nacional, los cambios en el perfil de los migrantes, los aspectos de la política migratoria, el mercado laboral, y variados procesos de inserción y de relaciones, son aportaciones desde el transnacionalismo que hacen de estos procesos temas de actualidad para el desarrollo de las ciencias sociales y para la gestión de políticas públicas desde la perspectiva de los derechos humanos y sociales más allá de discursos y simulacros de inclusión a través del consumo y la publicidad, recursos por los que en gran medida apuestan los medios masivos de comunicación.

El manejo de las ciudades, desde el punto de vista de la diversidad cultural y de las relaciones interculturales, es un reto para la gestión de políticas públicas que respondan a las diversas formas de ser y situarse en la ciudad como inmigrantes. La comunicación es fundamental en toda relación social, es el mecanismo que regula y, al fin y al cabo, hace posible las interacciones entre las personas (Rizo, 2004a), y más cuando se produce entre configuraciones culturales heterogéneas. Estos procesos de comunicación ponen en juego todas las habilidades de negociación intercultural que se poseen, aunque no se llegue casi nunca a la total comprensión de la diferencia y la alteridad; en estos procesos comunicativos las

⁴ Notas del trabajo de campo, Manhattan, 2016.

identidades se recrean y se significan. Coincidimos con Labrín cuando propone entender las migraciones desde la posibilidad efectiva de ganancia conjunta, es decir, partiendo de la integración efectiva de lo diverso en la sociedad (2009). Esta integración supone diferentes formas de ser, de relacionarse y de incorporarse a la sociedad tanto para los que llegan, como para los que los reciben, con los que conviven y se encuentran en la vida cotidiana.

Los estudios desde la comunicación intercultural pueden contribuir a la comprensión de la complejidad de estos procesos y de sus repercusiones al trabajar sobre diversos ámbitos para dar cuenta tanto de las dinámicas culturales que vivencian los migrantes, como de la participación de los medios de comunicación en estos procesos. Por ejemplo, desde la comunicación intercultural puede analizarse cómo los migrantes establecen interacciones con otros actores e instituciones, y cómo se construye ese contexto de posibilidad de existencia a partir de los conflictos y las negociaciones, de la incertidumbre y la ansiedad que generan los encuentros con la alteridad, además de que pueden evidenciarse las situaciones humanas de la migración en su más amplia diversidad.

La comunicación intercultural y sus aportes

Ante la situación planteada anteriormente, se defiende que la comunicación intercultural puede contribuir al entendimiento de la complejidad de las relaciones interculturales en las ciudades y facilitar el diálogo intercultural como proyecto alternativo. Los estudios en este campo pueden ser una herramienta capital para emprender acciones que favorezcan la convivencia entre culturas en la ciudad, como espacio comunicacional que conecta entre sí sus diversos territorios y los conecta a su vez con el mundo.

Una sistematización de los estudios que abordan la comunicación intercultural como campo transdisciplinar y de pertinencia en la producción de conocimiento permite detener la mirada sobre esta disciplina por varias razones. En primer lugar porque la comunicación intercultural es un campo de conocimientos en consolidación en el que confluyen varias perspectivas con una visión dialógica que refuerza la comprensión de las problemáticas actuales; en segundo lugar por la potencialidad del concepto de interacción como un elemento que permite caracterizar los flujos globales actuales, las relaciones y los vínculos entre interlocutores diversos en contextos situados "glocalmente", y por último, y no menos importante, por la relevancia del diálogo intercultural como propósito no sólo de los procesos de comunicación, sino también de las acciones públicas destinadas a atender la diversidad cultural y los derechos humanos. Veamos cada uno de estos puntos en detalle.

Para legitimar la comunicación como un campo plausible para los estudios sobre ciudades son relevantes las aportaciones de Miquel Rodrigo, para quien la comunicación intercultural no sólo es la que se realiza entre personas que se reconocen como diferentes, "sino también [implica] hacer el esfuerzo de repensar

la propia cultura" (2011: 4), y de Marta Rizo, quien considera la comunicación intercultural como el estudio de la dimensión interpersonal y la entiende como "diálogo, como vínculo, como interacción"⁵ (2004a: 65). Conjuntamente con la dimensión interpersonal, situamos la comunicación mediada como otro escenario de la comunicación intercultural (Rodrigo, 1995; Vilá, 2005; Labrín, 2009). El acercamiento así a este tipo de comunicación remite a una concepción dinámica del proceso de comunicación en relación con las culturas y con prácticas culturales heterogéneas. Este principio de enunciación de la comunicación intercultural se aleja de ver el proceso comunicativo sólo como transmisión de información y apuesta por el compartir, por poner en común y por las construcciones de sentido compartidas (Grimson, 2001).⁶

Fue el antropólogo Edward Hall quien hizo referencia por primera vez a la comunicación intercultural en su libro *El lenguaje silencioso* (1990) al relacionar la cultura con la comunicación. Sus aportaciones fueron significativas en los comienzos y el desarrollo de este campo de estudio. Esta disciplina inició de la mano de la antropología y se vio muy influenciada además por la lingüística, la filosofía, la psicología o la sociología (Chen y Starosta, 1998 citado en Vilá, 2005: 43), lo que contribuyó al dinamismo que adquirió en los siguientes años.

En Estados Unidos se desarrollaron amplias investigaciones que dotaron de fortaleza a los estudios sobre el tema durante los años sesenta y setenta del siglo XX, que dieron inicio a un proceso de consolidación. Posteriormente, en los años ochenta se siguió promoviendo este campo interdisciplinar con la creación de asociaciones de carácter internacional y con la proliferación de publicaciones como la revista *International Journal of Intercultural Relations* (Vilá, 2005: 48).

En las últimas dos décadas un número creciente de publicaciones sobre comunicación intercultural, de libros de textos y de manuales de capacitación profesional (Asunción-Lande, 1993; Rodrigo, 1995; Vilá, 2005) evidencian los alcances de los estudios en este campo. De acuerdo con García Canlini (s/f), en América Latina dos paradigmas han organizado el conocimiento de las relaciones interculturales: el de contacto y el de dominación. Este autor explica cómo a partir

⁵ Es pertinente aclarar que no se considera comunicación intercultural el hecho de informar usando las lenguas originarias de un contexto particular dado, aunque en muchas ocasiones se ha visto reducido a ello.

⁶ Según Fiske (2002) citado en Cornejo (2004), existen dos escuelas principales para el estudio de la comunicación: la primera es la escuela del proceso, que conceptualiza la comunicación como el proceso de transmisión de mensajes y, la segunda, la escuela del significado, que entiende la comunicación como el proceso e intercambio de significados, es decir, cómo las personas interactúan con los mensajes y los textos para construir significados. Para la última de estas escuelas, la interacción social es lo que conforma y constituye al individuo como miembro de una sociedad y de una cultura particular. De manera general, este texto se escribe considerando como premisas básicas las planteadas por la escuela del significado (Cornejo, 2004: 123).

de mediados del siglo XX, ante la situación que vivía Latinoamérica caracterizada por los procesos migratorios, la desigualdad, la hibridación, el acceso desigual a los recursos y la transnacionalización de las comunicaciones, se produjo un giro teórico en los estudios que intentaban explicar las condiciones en que se producía la comunicación intercultural y surgieron nuevas propuestas teóricas desde los países de la región que respondían a sus contextos. Así lo resume: "...de esta complejidad en los procesos de interacción e hibridación interculturales parece estar surgiendo un pensamiento teórico en el que la renovación pasa en gran parte por el replanteamiento de las fronteras, no solo entre los países, sino entre las disciplinas" (García Canclini, s/f).

En México se realizan esfuerzos analíticos desde distintos planteamientos de la comunicación intercultural, tanto en la línea de investigación de la comunicación interpersonal, como de la comunicación mediada. Síntoma de este proceso es la proliferación de estudios sobre estas cuestiones que intentan explicar las desigualdades y las diferencias culturales en contextos multiculturales, entre otros temas asociados a los medios de comunicación. Un punto importante en este desarrollo es la profesionalización en comunicación intercultural, con licenciaturas que se estudian en algunas de las universidades interculturales de México bajo la supervisión de la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación, aunque ello no implique un avance en el desarrollo de la propia disciplina, especialización o subcampo de conocimiento.

Volviendo al tema de la comunicación intercultural como propuesta, para los efectos de este trabajo, y tomando como referencia a los autores revisados, se considera la comunicación intercultural como el resultado del proceso de encuentro y contacto entre culturas diversas. Este encuentro facilita las relaciones interpersonales desde marcos culturales distintos, desde donde se dialoga y se interactúa con la alteridad en diferentes espacios. Este proceso es dinámico, complejo y multidimensional, y dota de sentido las relaciones interculturales.

Reconocemos que esta perspectiva es una posibilidad heurística que permite la descripción del dinamismo de la cultura y de las relaciones en los espacios interculturales. Por ello, la perspectiva intercultural es importante para: "...reflexionar sobre las alternativas que plantean la consideración de las variables tradicionalmente no contempladas a partir de otros diseños de investigación" (Labrín, 2009: 70).

Las aportaciones de Marta Rizo al campo de la comunicación intercultural llaman la atención sobre la importancia de los estudios que recuperen las relaciones interpersonales en el análisis de las interacciones comunicativas, por ejemplo, en el tema migratorio. Para ella: "...comunicación e interculturalidad son una relación indisoluble" (Rizo, 2013: 27), en tanto define la comunicación intercultural como la comunicación interpersonal con referentes culturales diferentes.

Como proceso interactivo, la comunicación permite llevar a cabo la interculturalidad, la hace manifiesta, objetivable. Por otra parte, como principio de

contacto, contribuye a la interculturalidad en tanto que puede privilegiar —en contextos de negociación o conflicto— el respeto entre sujetos (Rizo, 2013: 35).

La comunicación y las interacciones de los sujetos en la cotidianidad significan, desde sus experiencias, la vida intercultural del presente en el que conviven. En este sentido, se puede concebir la comunicación intercultural "...como una situación que va más allá de la diferencia y el choque, como un lugar en el que se pueden observar las negociaciones de sentidos, lo compartido, lo consensuado, lo intersubjetivo" (Rizo, 2013: 37). Los resultados de estos procesos están determinados por el contexto del encuentro y por los conocimientos que cada sujeto lleva consigo producto de su trayectoria biográfica, y deposita en las situaciones de interacción en las que participa cotidianamente (Rizo, 2013).

De manera general, la comunicación intercultural es un proceso esencial para la vida actual y hay que reconocer su centralidad en un mundo dominado por las relaciones con la diversidad. En el marco de los contactos interculturales supone la búsqueda de certezas, la eliminación de obstáculos, interacciones, relaciones, vínculos, el conocimiento del espacio y el compartir saberes, donde los interlocutores ponen a disposición todas las habilidades y destrezas comunicativas de sus referentes culturales para entender y dialogar con la alteridad, y donde no hablar la misma lengua no es un obstáculo para la comunicación.

La centralidad de las interacciones en los estudios de comunicación intercultural es un elemento que distingue las aportaciones de esta disciplina porque pone el acento en las relaciones que se establecen con la alteridad y en la importancia de detenerse en ellas para pensar las sociedades, los sujetos y el poder. Interculturalidad es un concepto heurístico que "...es útil porque no presupone ni una teleología ni un modelo de vinculación entre grupos... porque no acepta ahistóricamente a los grupos, al reconocer que estos se constituyen como tales en los procesos reales de interacciones con otros" (Grimson, 2011: 191). De esta manera, las interacciones interculturales son fundamentales para explicar por qué no nos debemos quedar en el reconocimiento sólo de la diferencia, sino registrar y examinar las diversas formas de relaciones, desde las relaciones interpersonales hasta las que se dan en marcos institucionalizados del poder.⁷

⁷ Para hablar de interacciones culturales es necesario reconocer los principios fundamentales del interaccionismo simbólico que podemos resumir siguiendo a Ritzer (1993: 237) citado en (Cornejo, 2004: 139). Seis puntos resumen sus características: a) en la interacción social, las personas aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento distintivamente humana, b) los significados y los símbolos permiten a las personas actuar e interactuar de una manera distintivamente humana, c) las personas son capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción sobre la base de la interpretación de la situación, d) las personas son capaces de introducir estas modificaciones y alteraciones debido, en parte, a su capacidad para interactuar consigo mismo, lo que permite examinar los posibles

En el entendido de que "...cualquier proceso comunicativo producirá sentidos diferentes en distintas configuraciones y será polisémico y heteroglósico en una misma configuración cultural" (Grimson, 2011: 191), no podemos olvidar los malentendidos en los procesos comunicativos y en las interacciones. Esto puede ser un elemento central en el análisis de los encuentros interculturales que se producen en los nuevos contextos de las ciudades multiculturales. El estudio de los estereotipos y de las categorizaciones puede abonar a la comprensión también de estos procesos para contrarrestar prácticas racistas y discriminatorias.

Para comprender las interacciones culturales hay que suponer, como lo hacen los interaccionistas simbólicos, que:

"las relaciones/interacciones entre las personas generan cultura y que ésta se transmite por medio de las diversas formas de socialización de los miembros de un grupo. Y que los sujetos aprenden símbolos y significados en el curso de la interacción social" (Comejo, 2004: 139).

De esta manera, en las ciudades los migrantes van poniendo en juego todas sus capacidades como aprendices de nuevas formas de estar y sus saberes cotidianos. Aunque muchos de ellos son invisibilizados y excluidos de los principales circuitos turísticos, no se pueden anular como agentes sociales, como sujetos que se vinculan con estos nuevos paisajes culturales, porque al comunicamos "...no solo intercambiamos información, sino también negociamos nuestras relaciones con los otros, construimos la propia identidad y la de los otros, transmitimos una imagen propia y percibimos la de nuestros interlocutores" (Martín, s/f: 7).

Es posible pensar qué trayectorias de interacciones interculturales establecen los migrantes en las ciudades para vivir y habitar en la diversidad, conociendo que las relaciones sociales están fragmentadas, dispersas y segregadas y que "...el acceso a los recursos se da a través de procesos de negociación mediados por la selectividad, la inclusión o exclusión entre actores sociales ubicados en diversos escenarios geográficos regionales, nacionales e internacionales" (Pérez, 2015: 119). Seguir estas ideas puede facilitar la comprensión de cómo se vive la migración y de sus significados, y el acompañamiento de estos procesos tanto desde las políticas públicas que atienden a esta población en condiciones de desigualdad y vulnerabilidad, como desde cualquier institución con carácter social.

Siguiendo a Grimson, para el análisis de las interacciones en contextos de diversidad proponemos rescatar las dimensiones de la vida intercultural (2011): recuperar la noción de interculturalidad, las formas en que se establecen las relaciones con otros, y cómo las interacciones desde la vida cotidiana influyen en las dinámicas de vida cuando se comparten diversas tramas simbólicas. Este autor

... cursos de acción y valorar sus ventajas y desventajas relativas para luego elegir uno y e) las pautas entrelazadas de la acción e interacción constituyen los grupos y las sociedades.

remarca su potencial analítico a partir de una mirada que articula varias dimensiones; así lo especifica:

“las interacciones entre configuraciones culturales pueden ser una clave analítica donde lo local nunca implique insularidad y donde los flujos culturales se comprenden en contextos en los cuales los significados de la desigualdad y la heterogeneidad sean interpretados incorporando el conjunto de las supuestas esferas económicas, políticas y de la acción social” (Grimson, 2011: 210).

Aunado a esto podemos recuperar la propuesta de Lie (2009) para examinar los espacios de la ciudad que permiten esta vida intercultural a partir del encuentro con la alteridad, a los cuales los sujetos acuden por necesidades de la vida cotidiana, como el metro de la ciudad, las plazas comerciales (aun sin comprar), los parques o las iglesias. Estos espacios también pueden estar ligados a las expectativas que tienen las personas en relación con el consumo, hablan del conocimiento que adquieren los migrantes, y a su vez les ofrecen certezas y certidumbre ante las desigualdades.

La cuestión del diálogo intercultural es la tercera dimensión que se referirá para posicionar la comunicación intercultural. Se reconoce que: “...vivimos en intersecciones culturales y nos constituimos en el diálogo y la tensión con la diferencia, con el poder, con las hegemonías múltiples, heterotópicas y heterocrónicas” (Grimson, 2011: 235). Garantizar la posibilidad del diálogo con la alteridad debe proporcionar sentimientos de certeza y seguridad ante los riesgos que se enfrentan en las interacciones comunicativas con la alteridad. Tanto a nivel interpersonal, como de los medios de comunicación, éste debería ser el fin de la comunicación intercultural.

Esta modalidad de comunicación puede ayudar a crear una atmósfera que promueva la cooperación y el entendimiento entre las diferentes culturas, no sólo porque posee la condición de compartir, sino porque ofrece la posibilidad de transformar la realidad. De acuerdo con Romeu: “En tanto motor para el cambio, la comunicación intercultural se da necesariamente a través del diálogo” (2016: 84). Según esta autora, el diálogo se define en la relación identitaria con el otro, de ahí su importancia, porque de esta manera el diálogo reconocido por sus condiciones de desigualdad, a veces desde la invisibilidad, posibilita “la construcción de la comunidad y civilidad” (Romeu, 2016: 81) y permite dar otros sentidos a las interacciones que se ofrecen en contextos de diversidad. Para muchos analistas, esta situación es más viable en las relaciones interpersonales (Rizo, 2004a; Samaniego, 2005; Romeu, 2016).

En el texto “Interculturalidad o barbarie: 11 tesis provisionales para el mejoramiento de las teorías y prácticas de la interculturalidad”, Fornet Betancourt (2006) profundiza y focaliza el diálogo intercultural. En particular, interesan para esta argumentación la segunda, la quinta y la sexta tesis en tanto explican la pertinencia del diálogo. La segunda tesis hace referencia a la necesidad de

producir conocimiento contextualizado que refleje la inserción en las experiencias concretas de la gente, en sus proyectos de vivir con dignidad. Según el autor, estas historias reales, contextualizadas, permitirán contrarrestar al abstraccionismo conceptual. En la quinta tesis se sugiere trabajar por la convivencia humana desde la interculturalidad. Así de acertadas son sus palabras: "La interculturalidad es el arte de relacionar y hacer conscientes las relaciones, es teoría y práctica de las relaciones; y, en cuanto tal, da realmente la clave para superar el escollo del relativismo cultural" (Fornet, s/f: 17). Por su parte, la sexta tesis plantea la articulación del diálogo intercultural a partir de prácticas culturales concretas. La idea es aterrizar el diálogo entre culturas en el diálogo de situaciones humanas.

"un diálogo intercultural como diálogo de situaciones entre sujetos concretos que hablan de sus memorias y planes, de sus necesidades y deseos, de sus fracasos, de sus sueños, es decir, del estado real de su condición humana en una situación contextual específica, es el lugar donde se replantea la cuestión de la intersubjetividad" (Fornet, s/f: 18).

La pertinencia de estas tesis se ubica en el llamado que puede hacer la investigación en comunicación intercultural a evidenciar las dinámicas que se desarrollan en los espacios urbanos, atendiendo a su contexto, a su diversidad y a su cotidianidad, para presentar cómo se construyen las experiencias desde los interlocutores de los procesos para generar así un diálogo de saberes. Además, los estudios sobre el tema pueden acreditar cómo, desde los lugares más impensables de la ciudad, se producen relatos al margen, con un conocimiento que hay que movilizar (Sassen, citado en Iborra, 2016) producto de las interacciones interculturales en las ciudades y de los procesos comunicativos entre situaciones humanas diversas y en sus prácticas culturales.

Otra idea que recuperamos para este argumento es la expuesta por Vivian Romeu, quien plantea que: "el diálogo es un proceso fértil para la comprensión y la disposición hacia la diferencia, el instrumento por excelencia de la comunicación intercultural" (2016: 82). La visión del diálogo supera la creencia de que para lograrlo nos debemos valer de nuestras habilidades culturales para el encuentro con la otredad, con la diferencia, y presupone una nueva forma de relación, desde la comprensión de uno mismo, para "poner el acento en los procesos encaminados a la construcción de comunidad y civilidad" (Romeu, 2016: 81). La paradoja de lo individual y lo colectivo se traslada a las formas de conocernos y de relacionarnos con la alteridad, a las relaciones de reciprocidad y a los derechos y deberes que se ejercen como ciudadanos.

Esta propuesta de centrar el análisis en el diálogo no puede obviar al Estado como interlocutor fundamental (Dietz, 2016). Asimismo, no es posible dirigir las investigaciones sólo a los grupos que supuestamente deben aprender a ser interculturales. Dietz advierte que la solución para atender los conflictos en las interacciones no está en el individuo, sino "en enseñar a vivir su identidad propia

en situaciones estructuralmente conflictivas, situaciones estructuralmente desiguales y que no se van a resolver, sino que van a ser parte de la interacción” (2016: 23). Hay que reconocer que en las interacciones sociales también se dialoga desde la desigualdad y desde las relaciones de poder, que a veces pasan inadvertidas, pero que en ocasiones producen rupturas y desencuentros en las relaciones interculturales.

Existe una necesidad imperiosa de trasladar la agenda intercultural a las ciudades y cuestionar la hegemonía del poder que perpetúa las relaciones desiguales y las expresiones de racismo, discriminación y violencia, en las que sólo los de abajo, los indígenas, los campesinos y los migrantes latinoamericanos deben aprender a relacionarse (Tubino, 2002). En esta tarea los estudios de comunicación intercultural, acompañados de otras disciplinas, desde la investigación y producción de mensajes pueden desarrollar conocimientos para una agenda de trabajo que contribuya a hacer del diálogo intercultural una de las claves fundamentales para las políticas públicas dirigidas a gestionar las interacciones entre culturas.

Para cerrar

A lo largo de estas páginas se ha argumentado la pertinencia de la comunicación intercultural como campo disciplinar que centre su estudio tanto en los encuentros y el diálogo intercultural en contextos urbanos de migración transnacional, como en los procesos de comunicación mediada desde la perspectiva intercultural. A partir de los argumentos expuestos anteriormente, se resume lo que consideramos aportaciones de los estudios de comunicación intercultural.

1. En el análisis de los encuentros interculturales no pueden pensarse las culturas como conjuntos esencialistas ni como pretextos para explicar las diferencias culturales y los obstáculos de la comunicación *per se*, sino deben analizarse los procesos como dinámicos y transformadores, que permiten hablar de la diversidad, de las interacciones interculturales y de los sentidos de las relaciones interpersonales, entre otros temas.
2. Es importante enfatizar el sentido de las interacciones para comprender las dinámicas de la vida intercultural y el desdoblamiento de las identidades que posibilite la deconstrucción de estereotipos y prejuicios para generar respeto por la diversidad cultural y los derechos humanos.
3. Deben comprenderse las identidades en medio de las relaciones interculturales conflictivas como representaciones de la diversidad y de las formas asimétricas de convivir en situaciones específicas, sin excluir por diferencias de género, clase o etnia.
4. Es necesario insistir en la gestión de la diversidad cultural y de los derechos humanos en los espacios urbanos desde una perspectiva

intercultural que supere la lógica del multiculturalismo no solo mostrando la presencia de la diversidad, sino diseñando acciones que permitan establecer puentes para la convivencia y el diálogo intercultural.

De esta manera, teniendo en cuenta los puntos anteriores y considerando como campos de aplicación de la comunicación intercultural tanto la investigación como la producción de mensajes desde diversos medios, es necesario generar el diálogo de saberes para crear proyectos de transformación, por ejemplo, en instituciones educativas y de salud, donde la traducción intercultural sea posible. En el fondo, esta propuesta reclama también una discusión sobre las formas de ciudadanía en las urbes multiculturales y en las formas de habitarlas, cuando se es ciudadano de aquí y de allá, lo que expresa con claridad Martín-Barbero (2006) cuando señala que los emigrantes en Estados Unidos crean caos porque ponen en entredicho los límites de la democracia en la que los otros caben como mano de obra, pero no como ciudadanos plenos.

Referencias bibliográficas

APPADURAI, Arjun (2001): *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Uruguay y Argentina*, Ediciones Trilce y Fondo de Cultura Económica.

ARIZA, Marina y PORTES, Alejandro (2007): *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

ASUNCIÓN-LANDE, Nobleza (1993): "La comunicación intercultural" en FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos y GORDON L., Dahnke. *La condición humana. Ciencia social*. Nueva York, McGraw-Hill. Recuperado de: <http://www.lie.upn.mx/docs/Diplomados/LineaInter/Bloque3/Políticas/Lec3.pdf> [fecha de consulta: 1 de marzo de 2017].

BURKE, Garance (2004): "Yucatecos y chiapanecos en San Francisco: la formación de comunidades de inmigrantes indígenas y su incorporación a un mercado laboral menguante". En FOX, Jonathan y RIVERA SALGADO, Gaspar (coord.) *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*. México, H. Cámara de Diputados, Universidad de California, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, pp. 375-386.

CASTRO NEIRA, Yerko (2005): "Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos". *Política y Cultura*, n° 23, primavera. México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, pp. 181-194. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702311> [fecha de consulta: 15 de mayo de 2016].

CONAPO (2015): *Anuario de migración y remesas México 2016*. México, Fundación BBVA Bancomer, Secretaría de Gobernación. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/109457/Anuario_Migracion_y_Remesas_2016.pdf [fecha de consulta: 30 de mayo de 2017].

CORNEJO PORTUGAL, Inés (2004): "La comunicación desde el acto intencional. Una mirada para estudiar la ciudad". *Andamios*, n° 1, pp. 109-144. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/n1/n1a5.pdf> [fecha de consulta: 6 de septiembre de 2016].

CORNEJO PORTUGAL, Inés y FORTUNY-LORET DE MOLA, Patricia (2012): "Liminalidad social y negociación cultural: inmigrantes yucatecos en San Francisco, California". *Convergencias*, Núm. 58, pp.71-96. México, Universidad Autónoma del Estado de México.

DIETZ, Gunter (2016): "La interculturalidad: desafíos epistemológicos y respuestas antropológicas". Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional Educación Intercultural, Ontologías Indígenas y Medicina Tradicional, Puebla. En *el Volcán*, n° 46. Recuperado de: www.enelvolcan.com/68-ediciones/046 [fecha de consulta: 24 de febrero de 2017]

EFE (2013): "Los mexicanos ya son la tercera comunidad extranjera en nueva york". Expansión en Alianza con CNN. Recuperado de: <http://expansion.mx/mundo/2013/12/18/los-mexicanos-ya-son-la-tercera-comunidad-extranjera-en-nueva-york> [fecha de consulta: 29 de mayo de 2017].

ENNIS, Sharon; RIOS-VARGAS, Merarys y ALBERT, Nora (2012): "La población hispana 2010". En Información del censo del 2010. Washington DC, US Census Bureau. Recuperado de: <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04sp.pdf> [fecha de consulta: 20 de febrero de 2017].

FORNET-BETANCOURT, Raúl (s/f): "La interculturalidad a prueba". Recuperado de: <http://www.uca.edu.sv/filosofia/admin/files/1210106845.pdf> [fecha de consulta: 22 de febrero de 2017].

FORNET BETANCOURT, Raúl (2006): "Interculturalidad o barbarie. 11 tesis provisionales para el mejoramiento de las teorías y prácticas de la interculturalidad como alternativa de otra humanidad". Comunicación, n° 4, pp. 27-49. Recuperado de: https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/interculturalidad_o_barbarie_11_tesis_provisionales_para_el_mejoramiento_de_las_teorias_y_practicas_de_la_interculturalidad_como_alternativa_de_otra_humanidad.pdf [fecha de consulta: 29 de mayo de 2017].

GÁLVEZ, Alyshia (2004): "Yo también fui inmigrante. Transformaciones de la identidad y las afinidades a través del tiempo en una organización religiosa de inmigrantes mexicanos del sur del Bronx". Revista Enfoque, n° 3. Recuperado de: <http://www.lehman.edu/academics/arts-humanities/latin-puerto-rican-studies/documents/Galvez-YoTambienFuiUnInmigrante.pdf> [fecha de consulta: 5 de mayo de 2017].

GARCÍA CANCLINI, Néstor (s/f): "Comunicación intercultural. Hacia un balance teórico en América Latina". Revista Telos, n° 40. Recuperado de: https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/anteriores/num_040/opi_perspectivas_1.html [fecha de consulta: 15 de septiembre de 2016].

GRIMSON, Alejandro (2001): Interculturalidad y comunicación. Buenos Aires, Norma.

GRIMSON, Alejandro (2011): Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

HALL, EDWARD (1990): El lenguaje silencioso. México, Alianza editorial, Consejo nacional para la cultura y las artes.

HERRERA, Fernando (2001): "¿Cómo alojarse en Nueva York si no se cuenta con reservación en El Plaza?" El Cotidiano, vol. 18, n° 108. México, UAM, pp. 39-47. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32510805> [fecha de consulta: 15 de septiembre de 2016].

IBORRA, Yeray S. (2016): "Entrevista a Saskia Sassen. Tanto la abuela como el vagabundo tienen un conocimiento que hay que movilizar". *el diario.es*, 28 de septiembre. Recuperado de: http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/abuela-vagabundo-conocimiento-movilizar_0_563794384.html [fecha de consulta: 28 de septiembre de 2016].

IME (Instituto de los Mexicanos en el Exterior) (2007): "Organizaciones comunitarias mexicanas en Nueva York". *Mexicanos en el Exterior*, vol. 2, n° 5, enero. Recuperado de: http://www.ime.gob.mx/noticias/boletines_tematicos/Organizaciones_NY.pdf [fecha de consulta: 29 de abril de 2016].

LABRÍN, José Miguel (2009): "Migración y medios de comunicación: elementos para su análisis desde una perspectiva intercultural". *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 2, n° 1. Temuco, Universidad de la Frontera, pp. 66-74. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135182/Migracion-y-medios-de-comunicacion.pdf?sequence=4> [fecha de consulta: 14 de agosto de 2016].

LIE, Rico (2009): "Comprender la hibridación. Hacia un estudio para comprender los espacios de comunicación intercultural". *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, n° 88. Barcelona, Ediciones Bellaterra, pp. 43-52. Recuperado de: http://www.cidob.org/es/media2/publicacions/afers/88/04_ [fecha de consulta: 20 de septiembre de 2016].

MARTIN, Luisa (s/f): "Dimensiones principales de la comunicación intercultural". Recuperado de: <http://www.redeseducacion.net/articulos/Materiales/Interculturalidad/Dimensiones%20principales%20de%20la%20comunicaci%C3%B3n%20intercultural.pdf> [fecha de consulta: 10 de agosto de 2016].

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2006): "Pensar juntos espacios y territorios", en HERRERA, D. y PIAZIZINI, C. E. (eds.) [Des]territorialidades y [no]lugares. Medellín, Universidad de Antioquia.

ODGERS, Olga (2008): "Construcción del espacio y religión en la experiencia de movilidad. Los santos patronos como vínculos espaciales en la migración México/Estados Unidos". *Migraciones Internacionales*, vol. 4, n° 3, enero-junio, pp. 5-26. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/151/15140301.pdf> [fecha de consulta: 4 de mayo de 2016].

PÉREZ, Mario (2015): "Geografías, interacciones sociales y recursos fragmentados de la migración internacional en el centro de Veracruz". *Sociológica*, año 30, n° 86, septiembre-diciembre, pp. 99-129. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v30n86/v30n86a4.pdf> [fecha de consulta: 22 de octubre de 2016].

PRATT, Mary Louise (2011): "La antropología y la desmonopolización del pensamiento social", en GRIMSON, Alejandro, MERENSON Silvina y NOEL

Gabriel (comps.) *Antropología ahora. Debates sobre la alteridad*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pp. 49-68.

RIVERA, Liliana (2004): "Inmigrantes mexicanos en New York: construyendo espacios de organización y pertenencia comunitaria", en FOX, Jonathan, RIVERA-SALGADO, Gaspar y ESCALA, Luis, *Inmigrantes indígenas en los Estados Unidos*. México, Miguel Ángel Porrúa. Recuperado de: http://www.estudiosdeldesarrollo.mx/coleccion_america_latina/indigenas_mexicanos_migrantes/18.pdf [fecha de consulta: 15 de julio de 2016].

RIZO, Marta (2004a): "La comunicación como base para la interacción social. Aportaciones de la comunicología al estudio de la ciudad, la identidad y la inmigración". *Contemporánea*, n° 3, pp. 53-71. Recuperado de: http://www.contemporanea.uerj.br/pdf/ed_03/contemporanea_n03_06_garcia.pdf [fecha de consulta: 5 de agosto de 2016].

RIZO, Marta (2004b): "Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona): aportaciones desde la comunicación". Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4179/mrg1de1.pdf?sequence=1> [fecha de consulta: 22 de marzo de 2016].

RIZO, Marta (2013): "Comunicación e Interculturalidad, Reflexión en torno a una relación indisoluble". *Global Media Journal*, vol. 10, n° 19. México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, pp. 26-42. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/687/68726424002.pdf> [fecha de consulta: 15 de junio de 2016].

RODRIGO, Miquel (1995): "Los estudios de comunicación intercultural". Recuperado de: <http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer01-05-alsina.pdf> [fecha de consulta: 12 de febrero de 2017].

RODRIGO, Miquel (1997): "Elementos para la comunicación intercultural". *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, n° 36, pp. 1-12. Recuperado de: http://www.cidob.org/es/media2/publicacions/afers/36/36rodrigo_cast [fecha de consulta: 12 de febrero de 2017].

RODRIGO, Miquel (2011): "La comunicación intercultural". Portal de la comunicación, InCom-UAB. Lecciones del portal, pp. 1-11. Recuperado de: http://portalcomunicacion.com/uploads/pdf/1_esp.pdf [fecha de consulta: 12 de febrero de 2017].

ROMEY, Vivian (2016): "La posibilidad del diálogo en las relaciones interculturales". *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 9, n° 2. Chile: Universidad de la Frontera, pp. 71-91. Recuperado de: <http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/view/676> [fecha de consulta: 7 de febrero del 2017]

SAMANIEGO, Mario (2005): "Condiciones y posibilidades de las relaciones interculturales: un proceso incierto". Documentos CIDOB, Serie Dinámicas Interculturales. Barcelona. Recuperado de: <http://www.cidob.org> [fecha de consulta: 4 de noviembre de 2016].

SMITH, Robert (2006): México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York. México, Universidad Autónoma de Zacatecas, H. Cámara de Diputados LIX Legislatura, Miguel Ángel Porrúa.

TUBINO, Fidel (2002): "Entre el multiculturalismo y la interculturalidad: más allá de la discriminación positiva", en FULLER, Norma (ed.), Interculturalidad y política: desafíos y posibilidades. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 51-75.

VILÁ, Ruth (2005): "La competencia comunicativa intercultural. Un estudio en el primer ciclo de ESO". Tesis de doctorado en Pedagogía. España, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/42453> [fecha de consulta: 6 de enero de 2017].